Intimidad

Adrias Hortas Gozalbo

Image not found.

Capítulo 1

¿No lo oyes? Cada golpe de las gotas que impactan en la ventana y golpean con rabia contra el suelo. He llegado a casa, me he secado y la ropa ya esta metida en la lavadora. Música tranquila, me tumbo en el sofá con una luz tenue, graduada al gusto de uno mismo, causando tranquilidad. El reloj marca que ya es tarde, pero de repente suena el timbre de casa, con un ímpetu fuera de lo común. Eras tú, llegas arriba y toda tú empapada, todo el maquillaje ya borrado de tu cara muestra la carita de niña que tienes, tu sonrisa pícara. Nada había roto mi ambiente, simplemente lo habías hecho más especial; no dijiste ni una palabra, con una sonrisa en la cara me besaste y te fuiste corriendo a la ducha. Una casa vacía, pocos muebles y pocos artilugios, es todo más bien simple, íntimo. La música más baja, se escucha jazz romántico de fondo mientras voy poniendo la mesa para dos, algo rápido e improvisado. Sin saber por qué mi corazón se acelera por momentos y se escucha como se abre la puerta del baño, me asomo para verte y ahí estas, ya con el pijama puesto, el pelo suelto y esa sonrisa que forma parte esencial de tu personalidad, esa sonrisa que te distingue de las demás personas y te hace tan importante para mi. Te busco y me buscas, me encuentras y te encuentro, te abrazo. La comida se enfría porque ha quedado "olvidada" sobre la mesa, el tiempo se ha parado para nosotros entre besos, sonrisas y abrazos. Caricias frágiles que son acompañadas por este sonido de la lluvia; mejor bajar la persiana, se pueden ensuciar los cristales, pero ¿Qué más da? Ya ha pasado mucho tiempo, pero todavía falta mucho más, ahora el reloj no existe, cierra los ojos y déjate llevar, apaga el despertador, solo este momento es nuestro, no le pongas un límite a esto, que el tiempo sea esclavo del corazón. Vamos a hacer que el infinito sea nuestro, alcanzarlo estando fuera de nuestros horizontes. Deja que el instinto nos guíe, quiero irrumpir en medio de lo prohibido, rozar el cielo con tus susurros. Todo sigue su curso, las respiraciones se aceleran, el cielo cada vez está más claro, el tiempo es nuestro. Acabamos de crear nuestro universo… La música ya hace rato que no se escucha, el Sol ya alumbra las calles y la luz entra difuminada por la cortina y así se puede observar tu cuerpo tapado escuetamente por las sábanas.

Ya llevo un rato despierto y he vaciado los armarios en dos maletas. Acompáñame, hagamos una vida nueva en otro lugar dónde no nos conozca nadie, marchémonos con lo puesto y jugárnoslo todo a una carta, volver a crear algo muy nuestro, solamente tuyo y mío. A empezar todo a través de lo que hemos pasado hace menos de veinticuatro horas. Dame la mano y acompáñame, hay aquí abajo un taxi esperándonos, tú decides. Hay muchos destinos elige el que te dicte tu corazón. Escribe otra parte más de esta historia improvisada.